

**ALEXANDER Scriabin (1872-1915)**  
***I Centenario de su muerte***

***De Varsovia a Moscú***

**Intérprete**

**JAVIER NEGRÍN, piano**

**30 de noviembre de 2015. A las 20,30 horas.**  
**Sede de la Fundación Botín en Santander (calle Pedrueca 1)**

**PROGRAMA**

**FRÉDÉRIC CHOPIN (1810-1849)**

**24 Preludios op. 28**

Agitato – Lento – Vivace – Largo - Allegro molto – Lento assai –  
Andantino - Molto agitato – Largo - Allegro molto – Vivace – Presto –  
Lento – Allegro - Sostenuto - Presto con fuoco – Allegretto - Allegro molto -  
Vivace – Largo – Cantabile - Molto agitato – Moderato - Allegro appassionato

**ALEXANDER Scriabin (1872-1915)**

**24 Preludios op. 11**

Vivace – Allegretto – Vivo – Lento – Andante cantabile – Allegro –  
Allegro assai – Allegro agitato – Andantino – Andante – Allegro assai – Andante  
Lento – Presto – Lento – Misterioso – Allegretto – Allegro agitato –  
Affettuoso – Appassionato – Andante – Lento – Vivo - Presto

\*\*\*

## INTÉRPRETES

### JAVIER NEGRÍN.

Debutó en el Wigmore Hall de Londres en el año 2004, y desde entonces disfruta de una carrera como solista y músico de cámara que le ha llevado a tocar en salas importantes de Europa, Sudamérica y el lejano Oriente.

Ganador de importantes premios en concursos y una Junior Fellowship en el Royal College of Music, Javier ha tenido siempre afinidad por el gran repertorio romántico para piano y orquesta, y ha interpretado conciertos de Brahms, Grieg, Chaikovski, Rachmaninoff y Scriabin, y trabajado con los directores Lawrence Leighton Smith, Adrian Leaper, Claus Efland, Alejandro Posada, Yaron Traub, John Neschling, y Roberto Montenegro, entre otros.

En los últimos dos años ha actuado en China, Japón, la República Checa, Italia, Portugal y en Madrid en el Auditorio Nacional y en el Teatro Real. Javier ha sido uno de los pianistas seleccionados por el CNDM para tocar en el Ciclo "Beethoven con acento español", que actuaron en 5 ciudades españolas durante la temporada 2014/15 interpretando la integral de Sonatas de Beethoven. También colabora activamente con el Quantum Ensemble, grupo de cámara residente en el Auditorio de Tenerife, y con Neopercusión.

Javier ha grabado para tres sellos discográficos: para la inglesa Linn Records obras para clarinete y piano y para las americanas Navona Records y Odradek Records obras del compositor contemporáneo Lawrence Ball y los Preludios de juventud de Alexander Scriabin, que han recibido unas excelentes críticas en los medios nacionales e internacionales. Su próxima grabación de las Goyescas de Enrique Granados y las Variaciones sobre un tema de Chopin de Mompou con Odradek saldrá en junio de 2015.

Es, asimismo, profesor desde hace diez años en el Centro Superior de Enseñanza Musical Katarina Gurska en Madrid, ciudad donde reside.

[www.javiernegrin.com](http://www.javiernegrin.com)

## NOTAS AL PROGRAMA

### De Varsovia a Moscú, una ruta romántica a través del piano

La distancia que separa Varsovia de Moscú es la misma distancia que las une, pero las ciudades, como las culturas, pueden ser vasos comunicantes o mundos incomunicados, aunque "el mundo es una habitación dentro de otro mundo..." escribía el poeta (Fernando Abascal) en su Torre Hölderlin de 2015, y desgraciadamente siempre surgen protagonistas para unir y desunir.

El recital pianístico que hoy nos ofrece el pianista canario Javier Negrín, refleja un trayecto histórico que culmina con un encuentro; el de Frédéric Chopin, nacido en Varsovia el año 1810, y Alexander Scriabin, nacido en Moscú 62 años más tarde (1872). Un encuentro con obras de juventud surgido de la admiración que el ruso manifestaba hacia el polaco.

Quizás la obra más significativa nacida del estro juvenil de ambos compositores sea la serie de preludios que Chopin configuró como su opus 28 y Scriabin como su opus 11. Chopin compuso sus 24 Preludios op. 28 entre los años de 1836 a 1839, es decir, de los 26 a los 29 años de edad, y Scriabin compuso sus 24 Preludios op. 11 entre los años de 1888 (el cuarto preludio escrito en Moscú) y 1896

(el vigésimosegundo preludio escrito en París), es decir, entre sus 16 y 24 años de edad. Ambas obras son expresión de juventud, de melancolía contenida en Chopin, construyendo un preludio

netamente romántico, pero sobre formatos que superaban los preludios barrocos non mensurée de Couperin, e incluso los sistémicos preludios de Bach en el Clave bien temperado, para desarrollar la pequeña forma con entidad propia. La organización armónica que Chopin elige es la regulada por el círculo de quintas, que proporciona a los 24 preludios una coherencia discursiva y narrativa de evidente orden. Scriabin elige el mismo punto de partida, aunque su desenfadada expresividad le lleva a una construcción sintáctica menos simétrica que la de Chopin y a un cromatismo armónico que ya es premonición del Scriabin sinestésito y místico que aparecería más adelante en su Poema del éxtasis.

Chopin muestra en sus Preludios op. 28 el armazón del primer romanticismo heredado del clasicismo barroco, mientras que Scriabin enuncia un posromanticismo exuberante que intuye la armonía modal de Debussy diluyendo la tonalidad sin destruirla. Pero en todos los casos, sean los de Chopin, Scriabin, Debussy o Rachmaninov, los preludios románticos superan la funcionalidad de los preludios barrocos y encuentran su espacio formal propio. No se producen como episodios previos a formas concluidas, ni como estudios para configurar una tonalidad determinada, ni siquiera como improvisaciones en torno a una tonalidad o modalidad predeterminada, sino como “impresiones” o “vivencias” construidas sobre estados de ánimo que, en cada uno de los compositores objeto de nuestra atención, fluctúan según el espacio donde se encontraran en un momento dado. Por ejemplo, Chopin escribe sus Preludios entre París y Mallorca, y en situaciones anímicas de gran intensidad, puesto que a Mallorca viaja por cuestiones de salud que, incluso, se llegan a agravar.

Scriabin compone sus Preludios op. 11 de forma dispersa: el primero que compone es su número 4, el año 1888 en Moscú, una versión de su Balada en si bemol menor; un año más tarde compone su VI preludio en Kiev; tendrían que pasar 4 años para que Scriabin retomara la estela de sus Preludios: en 1893 compone el I en Moscú, y el XIV en Dresden; el año 1894 se encuentra en Heidelberg y compone el XXIV, y en Moscú el X; es el año 1895 el más fructífero para los Preludios op. 11, componiendo 9 de ellos entre Moscú, Viena y Heidelberg, para culminar su obra el año 1896 con el V en Amsterdam y VIII y XXII en París. Todas estas idas y venidas fueron generando vivencias que el compositor transcribía en forma de preludio, no como forma establecida, sino como expresión espontánea, y en tal sentido podría atribuirse un carácter improvisatorio a cada preludio, pero, dada la formulación armónica geométrica del círculo de quintas que establece como paradigma orgánico, cada preludio responde a una forma tonal y modal preestablecida, por lo que el ámbito improvisatorio queda limitado al ámbito expresivo y no formal.

Aunque pudiera parecer evidente cierta analogía entre los Preludios op. 28 de Chopin y los op. 11 de Scriabin, el oyente debe cuidarse de centrar la atención solamente en este aspecto comparativo, pues perdería la esencialidad de cada preludio, que es en sí mismo una obra de arte y, como parte de un todo, un eslabón formal y dramático de un discurso lleno de contenido y originalidad.

**Luciano González Sarmiento**